

**EL TEATRO CONTEMPORÁNEO.**

**NI TANTO NI TAN POCO,**

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**EUSEBIO BLASCO.**

*Castilla*

**J. M. M.**

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRÍGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION

455 FIFTH AVENUE, NEW YORK, N. Y.

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

1911

**NI TANTO NI TAN POCO.**

## OBRAS DRAMATICAS DE EUSEBIO BLASCO.

---

LA ANTIGUA ESPAÑOLA.	LA HUMANIDAD DOLIENTE.
LA MUJER DE ULISES. (4. <sup>a</sup> ed.)	EL MIEDO GUARDA LA VIÑA.
LA TERTULIA DE CONFIANZA.	LA RUBIA.
EL JÓVEN TELÉMACO. (4. <sup>a</sup> ed.)	EL BAILE DE LA CONDESA.
UN JÓVEN AUDAZ. (4. <sup>a</sup> ed.)	PASCUALA.
EL AMOR CONSTIPADO. (2. <sup>a</sup> ed.)	LA PROCESION POR DENTRO.
EL VECINO DE ENFRETE. (3. <sup>a</sup> ed.)	PARIENTES Y TRASTOS VIEJOS.
LA SUEGRA DEL DIABLO.	LEVANTAR MUERTOS (1).
PABLO Y VIRGINIA.	EL ANZUELO.
LOS NOVIOS DE TERUEL.	JUGAR AL ESCONDITE.
LOS CABALLEROS DE LA TORTUGA.	HABLEMOS CLARO.
EL ORO Y EL MORO.	LOS NIÑOS Y LOS LOCOS.
LOS PROGRESOS DEL AMOR.	LA ROSA AMARILLA.
LA SEÑORA DEL CUARTO BAJO.	DE PRISA Y CORRIENDO (2).
EL PAÑUELO BLANCO. (3. <sup>a</sup> ed.)	JUAN GARCÍA.
NO LA HAGAS Y NO LA TEMAS. (2. <sup>a</sup> edicion.)	POBRE PORFIADO.
LA MOSCA BLANCA.	LAS NIÑAS DEL ENTRESUELO.
LOS DULCES DE LA BODA.	EL BASTON Y EL SOMBRERO.
LA CÔRTE DEL REY REUMA.	SOLEDAD.
LA NIÑEZ ENGAÑOSA.	NI TANTO NI TAN POCO.
	BUENA, BONITA Y BARATA.

## LIBROS.

OBRAS FESTIVAS EN PROSA.—CUENTOS ALEGRES.—MADRID POR DENTRO Y POR FUERA (3).—UNA SEÑORA COMPROMETIDA (2.<sup>a</sup> edicion.).—ÉSTO, LO OTRO Y LO DEMAS ALLÁ.—SOLEDADES. (Poesías.)—FLAQUEZAS HUMANAS, cuentos y relaciones.—NOCHES EN VELA, poesías.

---

- (1) En colaboracion con D. Miguel Ramos Carrion.—(2) Idem.—  
(3) Obra en colaboracion con los principales escritores.

# NI TANTO NI TAN POCO,

PROVERBIO EN UN ACTO Y EN VERSO,

POR

**EUSEBIO BLASCO.**

Representado por primera vez en el Teatro de la COMEDIA en Mayo  
de 1879.



MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1879.

**PERSONAJES.****ACTORES.**

CLARA.....	SRA. TUBAU.
AUGUSTO .....	SR. MARIO.
<del>UNA DONCELLA.....</del>	<del>SRA. HALLIDAY.</del>

*Unirado - — Comparsa.*

---

La propiedad de esta obra pertenece á D. JOSÉ MARIA MOLES, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con que haya ó se celebren en adelante contratos internacionales.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los corresponsales de la Galería Dramática, titulada *El Teatro Contemporáneo*, que administran los Sres. Hijos de A. Gullon, son los encargados exclusivos de la venta de ejemplares y del cobro de derechos de representación en todos los puntos.

Queda hecho el depósito que exige la ley.

Á LA EXCMA. SEÑORA

**MARQUESA DE CAMPO.**

Hace tiempo, Señora, que deseo colocar el nombre de V. al frente de una de mis comedias, no sólo por darle este nuevo testimonio de amistad y consideración, sino por el sello de bondad que lleva todo lo que V. preside. No hay obra buena á que el nombre de V. no vaya unido, y si esto sucede en las de caridad, las literarias mías, que tanto la necesitan, valdrán algo desde el momento en que las proteja el nombre de tan piadosa señora.

Es V., pues, la que me hace un favor á mí encabecando este proverbio, y por ello le da las gracias su muy obligado amigo

**EUSEBIO BLASCO.**

Digitized by the Internet Archive  
in 2010 with funding from  
University of North Carolina at Chapel Hill



---

## ACTO ÚNICO.

---

Un elegantísimo gabinete. Clara se está probando un traje delante de un espejo.

### ESCENA PRIMERA.

CLARA, la DONCELLA.

CLARA.

¡Ay! que me ha pinchado usted!

¡Jesús! Es usted mas sosa...

me estoy poniendo nerviosa.

Venga, venga, yo lo haré.

~~Nada, no resulta!~~ Hay goce

parecido al de vestirse

para un baile y aburrirse...

(El reló da las doce.)

¡Pues ahí es nada!! Las doce!

Mientras me pongo el vestido

y me calzo y me consulto,

vamos, hoy no me resulta.

¿Donde andará mi marido?

Dichoso él ay! que se viste

por completo en un minuto;

¡esto es alivio de luto!

esta flor azul m' embiste!

Dóme aquella; hay para dar

da esta  
to: no

al diablo las diversiones  
y me están dando intenciones  
de echarlo todo á rodar.

En qué estaría pensando  
la torpe de la modista?  
á ver...

## ESCENA II.

CLARA, AUGUSTO.

AUG. Vaya, estás ya lista?  
CLARA. Casi, casi.  
AUG. Pues andando.  
CLARA. Me falta cambiar de falda...  
AUG. Algo había de faltarte.  
CLARA. Si empiezas á impacientarte...  
AUG. Yo no. ¿Á ver? Vuelve la espalda.  
CLARA. ¿Qué es?  
AUG. Pues...  
CLARA. Tengo algo de extraño?  
AUG. No, nada, nada, hija mia,  
pero cualquiera diría  
que ibas á entrar en un baño!  
CLARA. Es el descote.  
AUG. Sí, sí.  
Luces tus formas hermosas...  
Mas yo creí que esas cosas  
se guardaban para mí!  
CLARA. Todas van así.  
AUG. Sin duda.  
CLARA. No he de ir de alto!  
AUG. No, mi vida...  
CLARA. Y si he de ir bien vestida...  
AUG. ¡Claro! debes ir desnuda.  
CLARA. ¡Si parece que te opones!  
AUG. (Al público.) Casados enamorados,  
los que despues de casados  
seguís teniendo ilusiones!  
Cuando querais contemplar  
en su mayor esplendor  
todo el encanto interior

del ángel de vuestro hogar,  
no espereis de galas llena  
verla en la propia mansion,  
y esperad una ocasion  
de lucirla en casa ajena.

CLARA. Pero hombre, no seas niño  
¿he de ir toda entrapajada?

AUG. No, mujer, no digo nada!

CLARA. ¿Influye eso en el cariño?

AUG. Influye...

CLARA. ¿En qué?

AUG. En el pulmon.

CLARA. Pero...

AUG. Dentro de una hora  
entraré con mi señora  
por la puerta del salon.

Y engendrando mil asombros  
entre cintas y entre lazos  
los blancos mórbidos brazos,  
los escultóricos hombros,  
el flexible y lindo talle  
y el alto y turgente seno,  
en el salon de hombres lleno  
se te abrirá una ancha calle.

Y al verte reina entre tanta,  
uno dirá: quién es esa?  
y otro: es Clara, me embelesa!  
y otro: pues á mí me encanta!  
Este te habla ó te enamora,  
y en un wals, y en lazo estrecho  
te va estrechando á su pecho  
durante un cuarto de hora.  
Y porque los concurrentes  
de celoso no me tachen  
dejaré que se despachen  
casi todos los presentes,  
y mientras luces tu encanto,  
dulce, paciente y sencillo  
me iré á jugar al tresillo  
á medio durito el tanto.  
Y cate usted á un caballero  
que vuelve á la madrugada...

con la señora bailada...  
y el bolsillo sin dinero!

CLARA. No exageres.

AUG. Es un gusto  
vivir en tal sociedad.  
Oh! adorada soledad!

CLARA. No seas pesado, Augusto.

Yo tengo interés en ir  
al baile, sin que te ultraje,  
porque me vean el traje  
que acabo de recibir.

Luego... me gusta bailar,  
en esto no hay daño alguno.

AUG. ¡Pues ya lo creo! Ninguno!  
Vete pues á... desnudar!

CLARA. Voy, pues que ya te consumes  
de impaciencia.

AUG. (Sacando un cigarro de papel.)

Hay que callar...

CLARA. ¿Pero hombre vas á fumar?

AUG. ¡Ah!

CLARA. Por Dios, hombre, no fumes!  
No sabes...

AUG. Sí, ya noté  
que te desagrada el humo.

Nada, corriente, no fumo! (Tira el cigarro.)

CLARA. ¡Qué bueno eres!

AUG. Ya lo sé.

### ESCENA III.

AUGUSTO.

¿Hay placer más inocente  
ni deleite más sencillo  
que fumarse un cigarrillo  
sosegadisimamente?  
Á mí el alma me recrea  
sentarme al amor del fuego  
y en dulcísimo sosiego  
frente de la chimenea  
ver contento y satisfecho

pasar las horas mortales  
lanzando esas espirales  
que se pierden en el techo.  
Yo así las horas consumo  
sin saber cómo ni cuándo,  
y á la vez que voy fumando  
y veo perderse el humo,  
me lanza mi fantasía  
en pos de dulces memorias  
recuerdos, afanes, glorias,  
é impresiones mil del día.  
Nubes, ay, que alzando van  
sus vuelos á otras regiones,  
y como son ilusiones  
al par del humo se van!  
Pero al llegar á lo sumo  
de tan íntimo placer  
se presenta mi mujer,  
se exaspera porque fumo,  
y sin atajar sus frenos  
logro al fin de la vigilia  
un disgusto de familia  
y una dulzura de ménos..  
Mas en mi maña se estrella  
su rigor; tarda en vestirse...  
y ahora bien puede infringirse  
la ley impuesta por ella.  
¡Sí señor! Aquí detrás  
mientras la estoy esperando...  
¡Las cosas de contrabando  
son las que se estiman más!  
¿No es un atroz despotismo  
prohibirle á un caballero  
que se fume un coracero  
áun á costa de sí mismo?  
¡Eh! Qué demonio! Valor!  
¡Ah! Qué gusto! Qué bien sabe!  
Y que esto pueda ser grave...  
ya que no fuerte!  
(Clara vuelve con otro vestido, etc.)

ESCENA IV.

**AUGUSTO, CLARA.**

CLARA. . . . . Uf, qué olor!

(Augusto oculta el cigarro.)

**AUG.** ¿Qué? (Caractères endebles, aprended á contestar.)

CLARA. ¡Si no se puede aguantar!  
¡me vas á dejar sin muebles!

AUG. (¡Ande la marimorena!)

CLARA. Como no tienes olfato...

**AUG.** Que te equivocas...

LARA. ¡Ingrato!

**AUG.** (¡Escena!)

CLARA. ;Cruel!

**AUG.** (¡Escena!)

**CLARA.** Yo que nada exijo, Augusto,  
yo que no soy caprichosa!  
¿sería la primer cosa  
en que tú me dieras gusto!

**AUG. ¡Pero!...**

CLARA. Yo te lo he rogado...

AUG. Pero la cosa es tan futil...

**CLARA.** Pero nada, todo inútil!

**AUG. ¡Cuerno!**

CLARA. ¡Qué!

AUG.                      Que me he quemado.

CLARA. ¿Ves?

Aug. Pues sí! mientras salías...  
por hacer algo fumé,  
y tu enojo es tonto, á fé,  
y basta de tonterías!

Desde que eres mi mitad  
nunca te ví caprichosa,  
exigente ó fastidiosa  
ni en casos de enfermedad.

**Y me parece muy mal  
y ademas no viene á cuento  
prohibirme este... alimento...**

CLARA. ¿Alimento?

AUG.

¡Intellectual!

CLARA.

¿Sí? Pues á mí me parece  
que yo exijo con razon  
ya, la consideracion  
que una esposa se merece!  
Y sepa usted, caballero,  
si no lo tiene sabido  
hasta aquí, que el ser marido  
no autoriza á ser grosero!

Yo tengo mi mobiliario  
limpio y oliendo á azahar  
y usted lo viene á impregnar  
de ese olor tan ordinario,  
que sólo comprendo yo  
en el chiscon de un pobrete,  
pero no en el gabinete  
de una mujer *comm' il faut*.

Si usted al casarse conmigo  
no abjuró de sus costumbres  
y toma mis pesadumbres  
como cualquier enemigo,  
váyase usted al café  
á jugar al dominó  
y á tragar humo, que yo  
no se lo consiento á usted!  
Y no esperé que tendría  
por marido á un caballero  
que huele como un cochero...

AUG.

¡Cómo!

CLARA.

¡De los del tramvía!

AUG.

Mira que me estás faltando.

CLARA.

Usted con su loco empeño...

AUG.

Mira que yo soy tu dueño.

CLARA.

Tú ya lo vas olvidando.

AUG.

Mira que estoy muy nervioso.

CLARA.

Augusto, cierra ya el pico!  
¿Ves? Ya he roto el abanico;  
un abanico precioso!

AUG.

¡Vaya!

CLARA.

El que compré en París.

AUG.

¡Hola!

CLARA.

El que yo más quería!

Y tiene una poesía  
preciosísima, de Luis!

AUG. Esas son tus adoradas  
tendencias, bailes, versitos,  
chucherías, guiñapitos,  
cachivaches y monadas.

CLARA. Como tú no tienes gusto  
te enojan mis aficiones,  
por eso te descompones,  
eres muy grosero, Augusto.  
Si señor, no refunfuñes,  
yo soy dulce, tú eres brusco,  
tú me huyes cuando te busco,  
cuando yo siento tú gruñes.

Hasta la gente advirtió  
que en servirme te molestas,  
y parece que detestas  
todo lo que quiero yo.  
Tú por todo te alborotas,  
tus emociones son fuertes,  
soy dulce y tú no lo adviertes,  
soy sensible y no lo notas.

Yo amo las dulces violetas,  
tú el cigarro y sus vapores,  
yo gasto el dinero en flores,  
tú en perros y en escopetas.

Yo paso el verano en Dax  
y tú en tu natal Rioja,  
á tí el perfume te enoja,  
yo adoro el Opoponax.

Yo soy tímida, tú franco,  
yo nací para querer,  
y tú debiste nacer...

AUG. ¿En dónde?

CLARA. En algun estanco!

Y sábelo y cesen estas  
disputas que no me explico;  
mientras busco otro abanico  
piensa en lo que me molestas.

Ó te quitas ese vicio  
que es en tu nombre una mancha,  
ó me tomo la revancha



y te seguirá perjuicio.  
Hazte humano como yo  
y vea yo que te afinas!

## ESCENA V.

AUGUSTO, al público.

¡Tambien hay *sietemesinas*  
aunque parezca que no!!

¡Pues no me faltaba más!  
estaba yo divertido  
si hubiera de ser marido  
á gusto de los demas!

¡Que nota el mundo mis gustos?  
pues que los note! Corriente!

Me casé yo con la gente  
ó con doña Clara Bustos?

Que diablos querrá que haga  
que parezca de buen tono?

¡Que los muebles inficiono!

¡Pues no soy yo quien los paga?

Qué prefiero mi país  
á las mil playas francesas

adonde van todas esas

señoritas de París,

que con tupé sin igual

se dan en traje fantástico.

un baño mímico-plástico

tónico-internacional?

Pues de ello no me abochorno,

que estoy harto de tener

por mitad, una mujer

decorativa, de adorno,

que no vive para mí,

y es precisa en un salon

de lujo, como lo son

las figuras de *biscuit*!

La cosa no trae malicia!

yo soy un hombre muy serio

y sirvo en el ministerio

grave de Gracia y Justicia,

y tengo á más del destino  
una renta buena y sana,  
y llamo en lengua riojana  
al pan, pan, y al vino vino,  
y estoy harto á fé de Augusto  
de señoritas dengosas,  
y Dios quiera que estas cosas  
no acaben con un disgusto.  
Vaya con mi dulce amor  
lo sensible que ha salido,  
que parece que ha nacido  
en el cáliz de una flor!  
(Sacando un cigarro de papel.)  
Yo amo mi casa, mi hogar,  
mi bata y mi chimenea;  
pero ella como no sea  
para quejarse ó llorar,  
no disfruta del hotel  
que compré por darle gusto.

## ESCENA VI.

AUGUSTO, CLARA.

CLARA. ¡¡Pero otro cigarro, Augusto!!  
AUG. ¡¡Pero hija, ni de papel!!  
CLARA. ¿Es que quieres irritarme?  
AUG. ¿Es que quieres tú aburrirme?  
CLARA. ¿Te has propuesto consumirme?  
AUG. ¿Te has propuesto achicharrarme?  
CLARA. Es una horrible flaqueza.  
AUG. Y en tí una monomanía.  
CLARA. Y una odiosa grosería.  
AUG. Y una insufrible simpleza.  
CLARA. ¡Es muy tarde y es ya hora  
de que me acompañe usted!  
AUG. Cuando acabe, volveré.  
Á los piés de usted, señora.  
Me voy á mi gabinete  
á dar en dulce velada  
chupada tras de chopada  
y *chupon* y *rechupete*!

## ESCENA VII.

CLARA, la ~~DONCELLA~~.

~~CLARA.~~ ¡Lucía!

~~DONC.~~ Señorita.

*aldigo*  
CLARA. ~~Quítame~~ estos adornos y estas flores,  
ya el humor se me quita  
de lucir de mi traje los primores.  
No quiero ya salir; voy á encerrarme  
y á mi dolor á solas entregarme!  
Dios mio de mi vida,  
¡que haya un hombre tan tosco y tan salvaje  
que á su mujer tan sin razon ultraje!

DONC. Pero...

CLARA. Triste de mí.

DONC. ¿Pero qué pasa?

CLARA. Qué ha de pasar? Pues que me quedo en casa!

¡Hombres! Digo, maridos,  
raza vil de tiranos desabridos...

En tanto pretendéis, esclavos ciegos  
del ser por quien el alma se os enciende,  
órdenes veis en nuestros dulces ruegos  
y por esclavo vuestro amor se vende.

Lograis, y en un instante, en torpe halago  
como el huésped oriundo de Cartago,  
se les ve á los traidores  
fingirse amigos para ser señores.

Ay, triste y necia la que en hombres fia!

¡Y es este aquel que un día  
con palabras de miel y acento tierno  
aleve me ofrecía

un porvenir de bienestar eterno?

¡Oh inolvidable invierno

aquel en que bailando el vals corrido  
me decía al oído:

Por tí, *Clara hechicera*, ~~niña hechicera~~,

cuanto más me pidieses más hiciera;

pideme lo imposible, lo ignorado;

lo que al humano ser le está vedado:

alma mia eres tú; tú mi albedrío,

tuya es mi voluntad y el gusto mio.  
¡Oh tiempo fiero que el amor consumes,  
oh ser traidor en quien mi amor resumo,  
¿qué te pide mi anhelo? que no fumes,  
y aquel amante afan tornas en humo!  
Aprended, oh solteras,  
oh niñas hechiceras!  
encanto de Madrid, sol de la villa,  
gala y prez de Castilla,  
que en día no lejano  
á un galante español dareis la mano;  
el hombre es un sujeto...

### ESCENA VIII.

CLARA, AUGUSTO, con un papel en la mano.

¡Que acabo de pintar en un soneto!  
(Lee.)

Esa que ves en la feraz pradera,  
robusta, hermosa res, con otra junta,  
labrando el campo en la crugiente yunta  
con mansedumbre que jamás se altera,  
fué tierno choto allá en su edad primera,  
luego novillo en quien el cuerno apunta,  
toro feroz después de armada punta,  
y hoy mansa res del hombre compañera.

Así en la vida con afan creciente  
corre el hombre en su error empedernido  
de la existencia la fatal pendiente. .

Ayer libre se vió y hoy vive uncido,  
 viniendo á ser, y sucesivamente,  
pretendiente, galan, novio y marido!

CLARA. Esa es una grosería  
hija de un torpe despecho.

AUG. Únicos versos que he hecho  
en mi vida, esposa mia.

CLARA. Pues no tienen novedad;  
ni son versos ni razon,

AUG. Pues hija, si no lo son,  
por lo menos son verdad.  
Y no vengo á ponderar

con ellos que estoy cansado,  
sino nuestro grave estado  
que te vengo á demostrar.

CLARA. No te entiendo.

(Augusto se arrodilla.) ¿De rodillas?

AUG. La naturaleza es flaca.  
Ahí te entrego mi petaca  
y mi caja de cerillas.

CLARA. ¿Cómo?

AUG. Renuncio á fumar.

CLARA. Pero...

AUG. En esta posicion  
te he de ver ir al balcon  
y esos chismes arrojar.

CLARA. ¡Augusto!

AUG. Y no tardes, no,  
porque el suelo está muy duro.

CLARA. Mas... renuncias...

AUG. Te lo juro.

(Clara va al balcon y arroja la petaca y la caja de  
fósforos)

CLARA. ¡Amor mio!

(Volviendo y tendiéndole los brazos.)

AUG. Este soy yo.  
Ahora, siéntate á mi lado.

CLARA. ¿Pero y el baile?

AUG. No hay prisa.

Yo adivino en tu sonrisa  
el placer que te he causado,  
y quiero saborear  
el bien que acabo de hacer  
refiriendo á mi mujer  
mi manera de pensar. (Pausa. Se sientan.)  
El matrimonio es convenio,  
aparte lo espiritual,  
que se compadece mal  
con el arte y con el genio.  
Tú eres artista.

CLARA. ¿Yo?

AUG. Sí.

Tú pintas...

CLARA. Por gusto.

AUG.

Y cantas.

y aun haces versos, y encantas  
á todo el que llega á tí.

Eres rica, eres hermosa, *graciosa*  
eres lista, inteligente,  
y discreta, y complaciente,  
y todo... ménos esposa!

CLARA.

¡Augusto!

AUG.

Y la poesía

y el sentimiento, y el arte,  
pueden ir á cualquier parte...  
ménos á la vicaría!

CLARA.

¿Qué quieres decir, Augusto?

AUG.

Que desde que estoy casado,  
ni un sólo dia he logrado  
verte afan de darme gusto.

CLARA.

¿Y en qué tu amor se malogra?  
¿qué pide tu amor que olvide?

AUG.

Escúchame: el amor pide,  
pero el matrimonio, logra.  
La esposa no se alucina  
ni hace más de lo que puede;  
una amante lucha, y cede,  
pero una esposa, adivina.

CLARA.

Pues date prisa á pedir  
lo que no te he de negar.

AUG.

Pues á eso voy á parar  
y te lo voy á decir.  
Por mucho que las adores...  
las flores, mi dulce amor,  
me trastornan con su olor  
y me hacen daño las flores:  
y como desde mañana  
siempre he de estar junto á tí,  
ahora delante mí  
las echas por la ventana.

CLARA.

Mis flores! Mi encanto t todo!  
Ellas! Mi único capricho!

AUG.

Pues nada, lo dicho dicho.

CLARA.

Eso no! de ningun modo!

AUG.

Basta. (Sacando como distraído un cigarro.)

CLARA.

Eres muy raro, Augusto.

AUG. Un cigarro!.... Caballero!  
SÍ, hija mia, y coracero;  
cada uno tiene su gusto.  
CLARA. ¡Dolores!  
DOLC. Señora.  
CLARA. A ver,  
llévate todas las flores  
que hay en mi cuarto.  
AUG. Dolores!  
fúmate eso. (Dándole el cigarro.)  
CLARA. ¿Eh?  
AUG. Así ha de ser.  
CLARA. Ya está usted servido.  
AUG. Vamos,  
dímelo de mejor gana.  
CLARA. Cuente usted desde mañana  
con que no compro más ramos.

No habia previsto yo  
que entre marido y mujer  
todo debia de ser  
recíproco.

AUG. No que no!  
CLARA. Y puesto que hace hoy un mes  
tuvo usted aquella humorada  
de decirle á mi criada  
que tenía lindos piés,  
y de dar en perseguir  
á aquella zafia mujer  
y yo por bien parecer  
la tuve que despedir...  
¡Dolores!

AUG. Pero...  
DOLORES. Señora.  
CLARA. Esas flores, se las das  
de mi parte á Nicolás.  
AUG. ¿Á mi criado? Señora!  
CLARA. Hazlo en el instante así.  
AUG. Traiga usted aquí esas flores.  
CLARA. Son mías.  
AUG. Oye, Dolores,  
yo te las regalo á tí.  
CLARA. Pues de tu poder abusas,

no extrañes que yo á mi vez  
exija con aridez  
y sin admitir excusas.

AUG. No me quejára de tí,  
yo que tu capricho acato  
ni soy yo tan mentecato  
que quiera romper así  
la fiel reciprocidad  
que entre los dos debe haber:  
Entre marido y mujer  
debe de haber paridad.  
No, pues, mi bien te acalores,  
que al verte así me consumo;  
tú me suprimes el humo,  
yo te suprimo las flores.

Queda el asunto acabado;  
~~y no sé de qué te dueles;~~  
yo no chupo y tú no hueles;  
tú contenta y yo pagado! (Pausa.)

CLARA. Bueno, pues tú satisfaces  
mi deseo y tu rigor,  
me vas á hacer un favor...

AUG. ¿Cómo?

CLARA. Para hacer las paces.

AUG. ¿Por qué no?

CLARA. Yo he observado,  
adorado esposo mio,  
que á tí te hace daño el frio  
y estás siempre acatarrado.  
Y así aunque al salir de noche  
te abrigues bien como sueles  
y vayas envuelto en pieles  
y vengas á casa en coche,  
corre este año un aire fino  
de influencia tan traidora,  
que el retirarse á deshora  
del Veloz ó del Casino  
es fatal y...

AUG. (Mal negocio.)

CLARA. Y yo pienso en tu salud.  
Vas á tener la virtud  
de renunciar á ser socio.



AUG. Pero...

CLARA. Nada, nada, nada.

AUG. Mira...

CLARA. El trasnochar no es sano!

á su casita temprano,  
donde en calma y sosegada  
le esperará á usted su esposa  
sentada al amor del fuego  
con su té ya listo, y luégo...

AUG. Vamos, eso es otra cosa!

Renuncio... más que me pides?

CLARA. (Dándole la pluma.)

Vamos, vamos!

AUG. Sí, ya voy!

(Pero qué nervioso estoy!)

CLARA. Es menester que te cuides!

AUG. Sí, mi bien! me cuidaré!  
pero en cambio á mi bondad  
ten tú la amabilidad,  
esposa mia...

CLARA. ¿De qué? (Pausa.)

AUG. Ese vestidito gris  
con encajes *valensien*  
que te ha sentado tan bien  
y ha llegado de París,  
es una cosa completa  
una cosa primorosa,  
pero encantadora esposa...  
yo no tengo una peseta!

CLARA. ¿Á dónde vas á parar?

(Rapidez.)

AUG. Ayer la letra ha llegado,  
pero yo no la he pagado;  
¿cómo había de pagar  
si este mes todo es azares,  
y con tantas reuniones,  
y con las inundaciones  
de mis pobres olivares,  
y tanta contribucion,  
y tanta funcion de moda  
se me ha ido la renta toda?  
¡tenme consideracion!

ya ves que nada te niego,  
ya ves, que no soy avaro,  
pero el vestido es muy caro  
y al ver que yo te lo ruego,  
pues yo obedezco á tu amor,  
tú verás lo que resuelves,  
con que hijita, lo devuelves  
ó lo vendes, que es mejor!

CLARA. ¡Un vestido que es tan chic!

AUG. Será *chic*, más no lo pago.

CLARA. ¡El único que me hago!

AUG. ¡Soy yo acaso un Meternich?

CLARA. Ni los grandes y más ricos  
tienen otro!

AUG. No me ablandes.

¡Á que es vestir como grandes  
si hay que pagar como chicos!

CLARA. ¡Pues no cedo!

AUG. ¡Cederás!

CLARA. ¡Nunca!

AUG. ¡No lo pagaré!

CLARA. ¡Bueno, yo lo buscaré!

AUG. ¡Caracoles! esto más?

CLARA. ¡Venderé todos mis trápos!

AUG. Pues al Casino! y te juro  
que doy diez golpes á un duro  
para pagar tus guiñapos!

CLARA. ¡No! si al Casino no vuelves!  
no me convences así!

AUG. Bueno, pues me quedo aquí  
pero el traje lo devuelves!

CLARA. Corriente, todo se allana.  
Lo devuelvo.

AUG. (Aquí me agarro!)

Escucha. Dame un cigarro  
y pago el traje mañana.

CLARA. ¡Ah! Lo ves? Cobarde y ruin  
hombre y vicioso, transiges!  
pues no! tú que tanto exiges  
traga el veneno hasta el fin!  
¡No se fuma!

AUG. ¡Qué?

CLARA. ¡Esta noche  
no hay humo!

AUG. Pues no me apoco.

Y no se baila tampoco!

DOLORES. Señorita, que está el coche.

AUG. ¡El coche! otro gasto más  
que es forzoso suprimir.

CLARA. ¡No lo irás á despedir!

AUG. ¿Que no?

CLARA. ¡Que no!

AUG. ¡Tú verás!

(Sacando unos billetes de Banco.)

CLARA. Mi coche no lo perdono.

AUG. Déle usted esos dos mil reales  
al cochero; están cabaes  
y no quiero más abono.

CLARA. ¿Qué me estás exasperando!

AUG. ¡Nada!

CLARA. Vas á hacer que estalle!

AUG. Cuando salgas á la calle  
te vas *pédibus andando*!  
Y á fé de Augusto Gonzalvo  
que en exigir no me apoco.

CLARA. Mas *ni tanto ni tan poco*!

AUG. ¡Pues *ni tanto ni tan calvo*!

CLARA. Tú empezaste.

AUG. Yo seguí.

CLARA. Lo que yo pedí era justo.

AUG. Si yo te serví con gusto!

CLARA. Pues fuma si quieres.

AUG. ¿Si?

CLARA. Sí; que no quiero yo ver  
dentro de mi dulce hogar  
que no me puedas amar  
por no saberme entender.

AUG. Y he de ver yo realizarse  
aquí lo que suele verse,  
que por no saber quererse  
llegan dos á detestarse?

¿No es asunto baladí  
que no me dejes fumar?

CLARA. Y puedo yo remediar

(Como  
alba)

que me enoje el humo así? (1)  
¿Detestarse?

AUG.

Sí.

CLARA.

Qué horror!

AUG.

He visto el caso hace un poco.

Él se ha vuelto este mes loco  
y ella... otra cosa peor!

Y pues viene á mi memoria  
suceso tan desdichado,

oye sentada á mi lado  
esta cortesana historia:

Él era artista; ella hermosa,  
se quisieron, se casaron

y las gentes envidiaron  
esta boda tan dichosa.

Él era pobre y poeta,  
ella hermosa sin rival,

él un soñador fatal  
y ella una mujer completa.

De contrastes tan rivales  
en tan venturosa union

resultaba una fusion  
de dos genios desiguales.

Que es opinion divulgada  
por hombres y por mujeres,

que idénticos caractéres  
hacen vida desgraciada.

Y al ver marido y mujer  
en lazo tan dulce y raro

el mundo decia: es claro,  
tenía que suceder!

Mas... conforme el tiempo pasa  
comienza el hombre á notar

que aquel ángel de su hogar  
y la mujer de su casa

no responde á los sonidos  
del arpa que dulce suena,

---

(1) Desde aquí hasta donde hay una estrella puede suprimirse en la representacion.

y le va causando pena  
que hable solo á los sentidos.

Halla en la mujer que adora  
y á quien dió su vida entera  
una sabia cocinera

y una pulcra planchadora.

La ve en los cuidados graves  
de su interior embebida,  
costurera empedernida

y tenaz ama de llaves;

y mientras él canta al sol

y á la estrella y al lucero,

ella insulta al panadero

y regatea la col.

El talle que un tiempo fué

palma gallarda y erguida,

hoy es rama desprendida

libre del tenaz corsé.

No hay que hablarla del acento

con que suena el mar en calma,

ni del afán con que el alma

se pierde en el sentimiento

ni del amor peregrino

que sueña siempre un artista;

no señor, ella es realista:

el pan, pan, y el vino, vino.

Y en tanto el poeta canta,

ella ronca y le molesta,

y él casi siempre se acuesta

cuando su amor se levanta.

Ella con vulgar manía

pinta al verle distraído

del hogar de un buen marido

la insondable poesía.

Pinta cuanto es bello y santo

vivir bajo el casto lecho

donde en dulce lazo estrecho

oculta el amor su encanto.

Pasar la grata vigilia

del largo amoroso invierno

viviendo del goce interno

de la adorada familia.

Ganar el pan cotidiano  
para el hogar que se adora,  
levantarse con la aurora  
y recogerse temprano:  
desdeñar la gloria vana  
que da el poderoso influjo,  
y el falso esplendor del lujo  
de la vida cortesana,  
y adorar un hijo y dos  
con los que el amor se agranda,  
y vivir como Dios manda  
en paz y en gracia de Dios,  
esto es lo que en vano trata  
de enseñarle su mujer,  
que vino á este mundo á ser  
víctima de un alma ingrata.  
Y él, miserable demente,  
que en la vanidad de un sueño  
se deja con loco empeño  
arrastrar por la corriente,  
soñando en las emociones  
que su corazon le finge,  
girando en torno á la esfinge  
de sus violentas pasiones,  
la vida tornando á hacer  
que hacía ántes de sus bodas  
buscó en las mujeres todas  
lo que no halló en su mujer.  
Ella se sintió celosa  
y él de los celos quejoso;  
poco á poco el tierno esposo  
tirano fué de la esposa.  
Ella sin fé en su marido  
llorando á solas vivía,  
él en incesante orgía  
buscó á sus penas olvido;  
y el mundo comienza á ver  
siempre al bien oculto atento,  
que la virtud y el talento  
no se han podido entender;  
que en todo la vida ofrece  
lección sabia y provechosa,

y que el matrimonio es cosa  
más difícil que parece.  
Ella no supo entender  
que en la prosa de la vida,  
la mujer alma querida,  
musa de amor suele ser;  
y él llora con sorda, impía  
desolacion pavorosa,  
no haber hallado en la prosa  
del amor la poesía:  
y ántes que se acabe el mes  
irán en nuestro perjuicio,  
la mujer al precipicio  
y el marido á Leganés.  
En la más honda pasion  
hay sombras que al alma ofenden:  
¡las almas que no se entienden  
qué desdichadas que son!  
¡Oh, no! yo llegar no quiero  
por mútua desilusion  
á la triste situacion  
que adivino y que no espero.  
Y si tú práctico y ducho  
quieres darme así lecciones...  
no te me desilusiones  
que lo voy á sentir mucho!

(Rompiendo á llorar cómicamente.)

AUG. Pues no es fácil que se pierda  
nuestra paz por tu simpleza?  
No es una insigne torpeza  
tirar tanto de la cuerda?  
No es asunto baladí  
que no me dejes fumar?

CLARA. Y puedo yo remediar  
que me enoje el humo así? (1)

AUG. ¡Nunca te enojó!

CLARA. Convengo.

AUG. ¡Antes no ví tal manía!

---

(1) Aquí termina la supresion antes indicada.

- CLARA. ¿Pero y si ántes no tenía  
los motivos que ahora tengo?
- AUG. Pues estos cambios triviales  
los domina el buen sentido.
- CLARA. No, mi querido marido,  
que hay casos excepcionales!
- AUG. ¿Cómo?
- CLARA. ¿Cómo lo diré?  
Me cuesta trabajo sumo...  
(Después de pensarlo y ruborosa.)  
Si me enoja tanto el humo...  
es... por lo que yo me sé!!  
Es... porque Dios va á probar  
tu amor y tus liviandades,  
y que hay grandes novedades  
en nuestro desierto hogar.  
Es porque...
- AUG. ¡Dí sin reparo!
- CLARA. Es que otra vida comienza.  
Vamos, que me da vergüenza  
de decírtelo tan claro!
- AUG. ¡Dios de Dios!
- CLARA. Torpe marido!
- AUG. Si casi me lo figuro!  
Conque...
- CLARA. Dios mío, qué apuro!
- AUG. Conque es...
- CLARA. (Hablandole al oído.) Acerca el oído.
- AUG. ¡Oh dichosa novedad!  
¡Oh porvenir venturoso!  
Dichoso instante, dichoso,  
que me cuenta la verdad!
- CLARA. Ahora si de nuevo intentas  
fumar...
- AUG. ¡No!
- CLARA. ¿No has de insistir?
- AUG. No; que me puede salir  
algun director de Rentas!!  
No, que el tiempo que he perdido  
en fumar y en enojarte,  
me faltó para cuidarte!  
¡Si yo lo hubiera sabido!



Nada, nada, ven aquí.

¡Dolores!

Señor...

*Antonio: Traenos el té*

~~Donc.~~

~~Aug.~~

~~El té~~

¡Lo que yo te cuidaré!

¡lo que voy á hacer por tí!

¡Siéntate, con cuidadito!

(La hace sentar. La doncella trae el té.)

CLARA. ¡Pero hombre!...

AUG.

Nada, hija mia,

que por cualquier tontería...

Despacito, despacito!

Espera, te echaré un chal...

(Hace muy de prisa lo que va diciendo.)

Voy á entornar el balcon...

¡la pantalla! El almonadon!...

¡Estás bien? ¡Te sientes mal?

Ah! la puerta! Entrará frio!

Pues si la casa es mi flaco!

¡Cómo huele aquí á tabaco!

CLARA. Pero hombre!... (Riendo.)

AUG.

Qué olor, Dios mio!

~~Donc.~~

AUG.

~~El té.~~

*¿Qué? No te incomoda?*

*Déjelo usted ahí.*

(Al público.)

Señores... con su permiso..

lo siento, pero es preciso!

yo no soy dueño de mí,

yo me debo á mi mujer

en esta dulce vigilia,

y los padres de familia...

tenemos mucho que hacer!

CLARA. Pero...

AUG.

Aquí en amante calma

te sirvo, ¡oh prenda querida!

(Sirviendo el té.)

CLARA. ¡Ay, Augusto de mi vida!

AUG. ¡Ay, esposa de mi alma!

FIN DEL PROVERBIO.



# THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION

455 N. 5TH ST. NEW YORK, N. Y.

1911

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY  
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION  
455 N. 5TH ST. NEW YORK, N. Y.  
1911

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY  
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION  
455 N. 5TH ST. NEW YORK, N. Y.  
1911

## PUNTOS DE VENTA.

---

### MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7, y de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9.

### PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Galería EL TEATRO, de los *Sres. Hijos de A. Gullon*.